

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO VII.

DOMINGO 9 DE ABRIL DE 1865.

NÚM. 283.

SUMARIO. Grabados.—Uniforme y demas efectos que llevaba el almirante inglés Nelson, cuando murió en la batalla de Trafalgar.—Escuadra española al frente del Callao, para apoyar el ultimatum.—El capitán de infantería retirado, brigada que fué

de ingenieros, D. Hilario Giral Laborda.—Julio Gerard, cazador de leones.

Texto. Crónica de la semana.—Historia de los regimientos españoles.—Sitio puesto a Melilla por el emperador de Marruecos

en 1774: Apéndice.—Estudios filosóficos.—El Brasil y el Uruguay.—Neerología: El capitán de infantería retirado, brigada que fué de Ingenieros, D. Hilario Giral y Laborda.—Antecedentes y noticias de la cuestión del Perú.—Sueltos.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Como es natural, la cuestión de las Ducados alemanes sigue preocupando la atención de los políticos, y suscitando cada vez nuevas dificultades, pues mientras el periódico de Berlín titulado *Correspondencia provincial* aconseja á la Dieta que está en su interés rechazar la proposición que le fué sometida respecto al duque de Augustenbourg; el Hannover acaba de hacer una proposición tan embarazosa para el gabinete de Viena como para el de Berlín, pues el gobierno de Hannover aconseja, como la solución mejor que puede darse á la cuestión de los Ducados, que Austria tome posesión de una parte de los territorios cedidos por el rey de Dinamarca, sin perjuicio de ulterior acuerdo sobre este particular. Entre tanto había producido en Berlín honda sensación el haberse adherido el Austria á la proposición de Baviera, Sajonia y Hesse, de que tienen conocimiento nuestros lectores; pero se creía, sin embargo, en los altos círculos políticos, que Austria no llegará por eso á un rompimiento formal con la Prusia.

Segun los partes recibidos de New-York, Sheridan había destruido el puente sobre el Susquehanna y quince millas de ferrocarril, así como los puentes del río James entre Lynchburg y Richmond, que se decía evacuado, y los puentes y ferrocarril que media entre Stanton y Charlottesville. El general Sherman marchaba sobre Gladsboro, que se aseguraba haber tomado, si bien se decía que el general confederado Johnston le había batido cerca de Benthauville, apode-

rándose de tres cañones; en su consecuencia había reunido sus fuerzas y se atrincheraba en frente del ejército de aquel. Segun despachos recibidos de Mobile, esta plaza sería atacada el día 21. La armada federal estaba ya reunida y se preparaba para el bombardeo de la citada plaza, habiendo recomendado á sus habitantes su gobernador M. Manry se dispusieran para recibir el ataque, que posteriormente se ha dicho haberse verificado, dando por

resultado su toma. Respecto á la Virginia oriental, se ha dicho notarse gran actividad en el ejército confederado capitaneado por Lee, y en el federal mandado por Grant, esperándose importantes movimientos. El ministro de Negocios extranjeros ha dispuesto el 22, como medida política, que todos los extranjeros que se hallen en relaciones comerciales con el Sur, abandonen el territorio federal en el término de doce días.

El mensaje del presidente Davis ha sido también belicoso, pues aunque confesaba que Richmond estaba más amenazado que nunca, aseguraba que con valor y energía se podía vencer, y pedía la suspensión del *habeas corpus* como medida indispensable al éxito de la guerra, añadiendo que el único y forzoso partido que había que tomar era el de continuar la lucha hasta alcanzar un resultado definitivo. Aprobadas estas medidas por el Congreso confederado, ha autorizado al presidente de los Estados del Sur para apoderarse de los fondos existentes en los Bancos, y ha suspendido sus sesiones. Las noticias del teatro de la guerra ocupado por los separatistas, han anunciado que Johnston había concentrado sus fuerzas en Raleigh, donde Sheridan encontraría la primera resistencia seria, á cuyo punto se decía haberse trasladado Lee con las fuerzas de su mando, por haberse encargado á Beauregard y Johnston el mando de Richmond, donde se organizaban regimientos de negros. Se había establecido el canal del río James, y segun los periódicos del Sur, el general Hardée había alcanzado el día 16 una victoria en Averipburgo, en la que los federales habían experimentado una pérdida de 3,000 hombres, al paso que la de los confederados había sido de poca consideración.

Un telegrama de Trieste ha anunciado seguir lo mismo la situación de Atenas. La agitación continuaba, pero sin ningún incidente nuevo ni en la capital, ni en ninguna de las demás ciudades del continente, siendo cada



Uniforme y demas efectos que llevaba el almirante inglés Nelson, cuando murió en la batalla de Trafalgar.

vez mayor el disgusto que reinaba en las islas Jónicas.

En cuanto á la guerra entre el Brasil y el Uruguay, un parte de Rio-Janeiro del 11 del actual ha anunciado la capitulación de Montevideo, con gran alegría de aquella población, encargándose de las riendas del gobierno provisional el general Flores; acontecimiento que ha confirmado otro de Montevideo del 29, añadiendo el *Moniteur* de París, que el general Flores había firmado un tratado dando grandes garantías al imperio del Brasil, y contratando con éste una estrecha alianza contra la república del Paraguay.

En Viena ha causado honda sensación y está dando lugar á diversidad de comentarios, poco favorables al gobierno austriaco, la medida tomada por Prusia de admitir en su ejército los voluntarios del Schleswig-Holstein, pues se da como segurísimo que el rey Guillermo ha ordenado dicha medida sin contar para nada con el gabinete de Viena.

Respecto á sus asuntos interiores, la discusión de los presupuestos ha dado motivo á la oposición para censurar la conducta del gabinete en la cuestión de los Ducados, y su alianza con Prusia, pidiendo se restablecieran sus relaciones con Italia, así como la disminución de los créditos estipulados para las embajadas de Austria en Roma y Méjico. Verificada una conferencia en casa del primer ministro M. de Schmerling, de más de cien diputados, el ministro de Estado declaró que el gobierno sostenía su opinión en punto á los presupuestos. Habiase dicho que aquel dimitiría, y aun en la reunión mencionada manifestó deseos de abandonar su puesto; pero la oposición ha dicho que no fué más que un golpe de efecto para producir cierta presión sobre los tímidos é indecisos de la Asamblea electiva, habiendo producido despues gran polvareda en la Cámara, tribunas y periódicos, la siguiente frase pronunciada por él en la última sesión de la Cámara popular, y que ha hecho más sensación por ser el autor del Estatuto de Febrero: «Quiero prescindir de averiguar si el régimen parlamentario es posible en Austria.»

Segun partes de Lisboa, la fragata *Niagara* y el vapor *Sacramento* quisieron salir el 28 de aquel puerto, en persecución del vapor confederado *Stonewall*, á lo que se opuso el gobierno, haciéndoles tres disparos de cañon desde los fuertes contiguos al citado puerto, no permitiéndoles salir hasta veinticuatro horas despues que el referido vapor *Stonewall*; hecho que ha dado motivo á la prensa inglesa para ocuparse de las reclamaciones hechas al gobierno portugués por el ministro de los Estados Unidos en Londres. Háse declarado oficialmente haber entrado la Reina en el cuarto mes de su embarazo.

Las Cámaras prusianas han recibido con entusiasmas aplausos la protesta de M. Wierich á la avaricia del ministro de la Guerra, de que cuando se trate de arrebatarse al país sus derechos constitucionales, veria á sus representantes firmes en su puesto. Posteriormente se ha asegurado que el gobierno ha resuelto hacer una concesion á la Cámara de los diputados en la cuestión militar, y que consistirá en reducir el contingente anual del ejército á 65,000 hombres; tambien se ha dicho que el 4 del mes actual se firmaría un tratado de comercio con los Estados de Zollverein.

Los telegramas de Roma han anunciado que en el consistorio celebrado el 27 de Marzo por la mañana, fueron preconizados D. Antolin Monescillo, para la iglesia y obispado de Jaen; D. Jacinto Martinez de Peñacerrada, para el de la Habana; don Juan José Aragonés, para el de Nueva-Segovia, y don Ramon Garcia, para la de Tuy. En la alocucion pronunciada por Su Santidad, deploró y vituperó la conducta del emperador Maximiliano, pero esperaba que los sentimientos de éste respecto á los negocios eclesiásticos de Méjico, tendrían un cambio, y alabó á los obispos católicos, y en especial á los de Italia, por su celo en defensa de la religion y de la libertad de la Iglesia, no obstante los mandatos de la potestad civil.

En la frontera del Sur aumentaban considerablemente las partidas, y el general Montebello había mandado refuerzos á las tropas encargadas de perseguirlo, cercando los cazadores la montaña que sirve de refugio principal á las bandas de bandidos,

Las noticias recibidas de Beyrouth, en Siria, dicen, que á consecuencia del acuerdo íntimo que se ha establecido entre el patriarca de los maronitas y Daoud Pachá, gobernador general de Siria, José Karan ha hecho su sumision.

Las de Constantinopla dicen estarse procediendo de nuevo, y sin levantar mano, al examen de la cuestión de los conventos moldo-valacos, y que para resolverla se cuenta con importantísimos documentos facilitados por la comision internacional. Entre tanto el correo de Oriente acusa al bajá de Monastir de dejar encarecer y dar tormento á los búlgaros convertidos al catolicismo, por los agentes del patriarca griego.

En Copenhague corría el rumor de que el gabinete había presentado su dimision.

El ministerio francés se ha modificado, entrando en el Interior M. Lavalette. El Cuerpo legislativo concluyó en su sesión del 29 la discusión sobre la totalidad del proyecto de mensaje en contestación al discurso del Emperador. La sesión fué tempestuosa, por haber calificado M. Picard en su discurso de una manera severa el golpe de Estado del 2 de Diciembre, la mayoría manifestó gran disgusto, y aun quiso imponer silencio al orador. El 30 empezaron los debates sobre las numerosas enmiendas presentadas por la minoría, y entre ellas la sostenida por M. Favre sobre libertad política, que no concluyó de defender, y que ha sido desechada, como la relativa á libertad de imprenta, pidiendo que la prensa se sujetara á los tribunales ordinarios, aprobándose los párrafos hasta el cuarto. El Senado ha adoptado, por 70 votos contra 34, el proyecto de ley sobre unificación legislativa, comprendiendo el matrimonio civil.

El balance semanal del Banco de Francia publicado en 30 del mes pasado, dió el resultado siguiente: aumento del numerario, 11 millones de francos; aumento de la cartera, 24 millones de francos; disminución de los billetes en circulación, 10 millones de francos.

Se ha publicado un decreto imperial mandando restituir los buques mejicanos sobre los cuales no hayan acordado medida alguna los tribunales de presa, exceptuándose los que hayan intentado violar el bloqueo ó que llevasen contrabando de guerra.

Segun el *Moniteur*, varios gobiernos, y especialmente los de Inglaterra, Suiza y Prusia, se han apresurado á mostrar su adhesion al gabinete de las Tullerías en pró de la exposicion internacional que deberá verificarse en Francia el año 1867, y otros varios han confirmado la noticia de que la emperatriz Eugenia va á publicar la historia de la reina María Antonieta.

El gobierno francés, á consecuencia de la epidemia contagiosa reinante en Rusia, ha mandado orden á todos los puertos franceses para que los buques que en ellos anclen, procedentes de las costas del mar Báltico, hagan cuarentena.

En la Cámara de los Comunes, en Inglaterra, mister Newdogate ha llamado la atención acerca de los discursos pronunciados en el Senado francés por el cardenal Bonnehosse, y preguntó si el gobierno cree compatible, con la armonía interior y con la paz exterior, que se invite ó permita al Papa residir en Inglaterra.

Lord Palmerston contestó que es muy grande el sentimiento de respeto que anima al gobierno hacia Su Santidad, pero que la resiliencia de éste en Inglaterra se presta á diversidad de objeciones; que cree seria, no sólo una anomalía, sino hasta un anacronismo político.

La noticia más importante, es que el numerario afluye en todos los Bancos de Inglaterra, y que las grandes compañías y los Joint-Stock-Banks, ya no pagan más que 3 por 100 de interés á sus depositarios. Lord Ricardo Cobden, célebre promovedor de la Liga inglesa, ha fallecido.

En Turin ha sido recibida con satisfacción la noticia del nombramiento de M. Lavalette para ministro del Interior, en Francia. Háse asegurado, que á consecuencia de un convenio estipulado entre las autoridades militares francesas é italianas, podrán las tropas respectivas pasar las fronteras de los Estados romanos cuando vayan unas ú otras fuerzas en persecución de brigantes.

A las Cámaras se ha presentado un proyecto de ley sobre construcción de varios buques blindados,

siguiendo muy lentamente en el Parlamento, y con grande oposicion, la discusión del proyecto de ley relativo á la venta de los caminos de hierro. Ha llegado á ser indispensable una transacción para que puedan concluirse los debates, y se cree que los esfuerzos de los hombres más importantes del Parlamento para conseguir este objeto, tendrán por fin un resultado satisfactorio.

Noticias de Méjico publicadas por el *Moniteur* dicen que el general Lopez ha reemplazado al general Mejía en Matamoros. El general Porfirio Díaz ha sido conducido prisionero á Puebla, y el mariscal Bazaine ha vuelto á Méjico.

Por último, segun partes de Polonia y Varsovia y cartas de San Petersburgo, el príncipe Czartoryski ha dirigido á los obispos, arzobispos y cardenales franceses, varias cartas en que les da minuciosos detalles acerca de la persecucion que sufre la religion católica y la nacional polaca por las autoridades rusas. El *Journal de Posse* dice: que los muchos arrestos políticos que allí se hacen, reconocen por causa principal, ó mejor dicho, son un pretexto para justificar el mantenimiento del estado de sitio, asegurando las correspondencias, que cuando el Czar fué á visitar los hospitales, los encontró atestados de enfermos á causa de la epidemia reinante.

INTERIOR.

El Senado ha recibido del Congreso los proyectos de ley sobre erección de un monumento á D. Gaspar Melchor de Jovellanos; concesion de un suplemento de crédito de 40 millones de reales con destino á carreteras, al ministerio de Fomento, y el de derogacion del decreto de reincorporacion de Santo Domingo. Ha continuado la discusión de la totalidad y primera base del proyecto de ley de reorganización de tribunales, y la totalidad del de negociacion de 300 millones, y se ha dado lectura del de negociacion de billetes hipotecarios.

El Congreso ha aprobado definitivamente los proyectos de ley de erección del monumento á Jovellanos y el de abandono de Santo Domingo, pasando antes á la comision una exposicion de comerciantes relacionados con aquella isla, pidiendo que al abandonarla se establezcan garantías para la seguridad y fomento del comercio.

Háanse publicado dos reales decretos, disponiendo, que los derechos de arancel que en cualquiera de las provincias de Ultramar satisfagan á su importacion los hilos, tejidos y estampados de puro algodón, y los tejidos con mezcla que contengan cuando menos el 50 por 100 de la misma materia, procedentes unos y otros de fabricacion nacional, serán devueltos en la Peninsula por las tesorerías de las provincias á que correspondan las aduanas por donde hubiere tenido lugar su exportacion, y que las harinas que se importen en las islas de Cuba y Puerto-Rico, desde 1.º de Julio de 1865, pagarán como derecho único, por cada barril de 92 kilogramos, equivalentes aproximadamente á 200 libras castellanas, las cantidades que á continuacion se expresan:

Harina nacional, procedente de puertos españoles, en bandera española, 2 escudos.

Harina nacional, procedente de puertos españoles, en bandera extranjera, 4 escudos.

Harina extranjera en bandera española, 7 escudos.

Harina extranjera en bandera extranjera, 10 escudos.

Las noticias de Santo Domingo decian que todas las tropas españolas se han concentrado en Santo Domingo y en Puerto-Plata, y están preparadas para el embarque, cuando reciban órdenes para ello; que Cabral había suspendido las hostilidades en Santiago, que el gobierno se componia de una junta gubernativa, y que los rebeldes se reforzaban en los fuertes.

Finalmente, respecto al Perú, las noticias recibidas en Southampton anuncian que el gobierno de la república peruana había triunfado por completo del general Castilla y de sus partidarios, y había dispuesto que dicho general se embarcase en el bergantin *Guise*, que estaba dispuesto á dar la vuelta al mundo. La tranquilidad era perfecta, y la escuadra española continuaba en muy buen estado, habiendo salido para Madrid un oficial de la escuadra, que es portador de pliegos para el gobierno español.

Las correspondencias de Lima añaden, que el general Castilla seguirá prisionero en una cárcel del Estado hasta la convocación de las Cámaras, y que la opinión, en vista de la lealtad con que los españoles han evacuado las islas Chinchas, se manifiesta cada día más favorable al tratado concluido con España.

J. L. y M.

HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS ESPAÑOLES.

(Continuación.)

Consecuencia inmediata de la derrota del de Orange, fueron la rendición de Zutphen, Groninga, Overysse, Utrecht y otras plazas de menor importancia, y en seguida marchó el tercio contra Narden, don le penetró a viva fuerza, pasando a cuchillo a la guarnición. En el sitio de Hurlen, emprendido por D. Fadrique de Toledo, probó Sicilia otra vez más su intrepidez, espugnando el fuerte de Esparranden, teniendo que correr a su asalto por encima de las aguas heladas que le rodeaban. Fiados en un pronto auxilio, los sitiados decidieron perecer entre las ruinas de la plaza antes que rendirse, y llegado, en efecto, con el respetable cuerpo de ejército que mandaba Luis de Nasau, D. Fadrique le cerró el paso con sus destacamentos del tercio y algunas otras tropas escogidas.

Empeñado el combate junto a Berkenrode, quedaron frustradas las esperanzas del valiente Nasau, al ver completamente batidas sus fuerzas, teniendo que retirarse él hacia la frontera alemana, sin artillería ni bagajes. No decayó por eso el valor de los intrépidos harlemeses, que siguieron defendiéndose obstinadamente, hasta que aporillados sus fuertes muros, se decidió dar el asalto por los españoles. Designóse al tercio de Sicilia el punto por donde había de darle, y sus heroicos soldados avanzaron entre una nube de balas y metralla; pero la brecha era impracticable, y los esfuerzos que hizo la columna para montarle, sólo sirvieron para agotar sus fuerzas.

Al verlo el maestro de campo Romero, mandó la retirada, pero estaban tan furiosos los de Sicilia, que persistieron en la idea de espugnar aquel punto donde la muerte se enseñoreaba. La disciplina los arrancó al fin de aquel sitio malhadado, y realizaron el movimiento retrógrado con su lentitud y concierto acostumbrado, guareciéndose bajo el fuego de las baterías. Doscientos hombres quedaron sepultados debajo de los escombros de la muralla, y doce heridos cayeron en poder de los protestantes, que conducidos a la plaza, fueron sacrificados, teniendo el horrible placer de cortarles las cabezas y arrojarlas con catapultas al campo de los sitiadores, poniéndoles en la frente esta inscripción: «Pago de la última decena con los intereses que se deben al duque por la tardanza de la paga.»

En 1573 recibió el tercio considerables refuerzos de España, y continuó el sitio que cada día ofrecía mayores dificultades. Hubo un momento en que el mismo D. Fadrique se arrendó ante ellas; pero apenas trató de levantarle, cuando su padre, el duque de Alba, le compelió con una fortaleza y estocismo digna de un Camilo o un Manlio, a que le apretara, y reinflamado con aquella excitación, dispuso un nuevo asalto, avanzando el 31 de Enero, a la cabeza de la columna encargada de tomar la escarpada brecha, el tercio de Sicilia. Tan terrible fué el fuego de la plaza, que los valientes sicilianos se vieron obligados a replegarse a su retaguardia; pero rechechos, avanzaron de nuevo, teniendo, sin embargo, que ceder ante la desesperada resistencia de los sitiados. La prudencia exigía renunciar a aquellas tentativas mortíferas, y así se hizo, retirándose en el mayor orden.

Mejorado el temporal, y verificado el deshielo, la escuadra católica, mandada por el conde de Bom, acometió a la protestante y la derrotó, apoderándose, en su consecuencia, de un fuerte que dominaba el río Spaaren, pérdida que, unida al descalabro sufrido por el conde de Battenburgo, que, como Nasau, venía a auxiliarlos con un buen ejército, destruyó la esperanza de los harlemeses, exaltando su desesperación, que sólo calmó el hambre, capitulando en 13 de Julio, bajo la promesa hecha por don

Fadrique de Toledo, de respetar sus vidas y haciendas.

Temerosos estaban los vencidos de que la cólera de los soldados rompiera los vínculos de la subordinación para vengar las crueldades que hicieran con los prisioneros españoles, pero a pesar de haberse dicho tanto de nuestras valientes y disciplinadas tropas, su conducta les probó que el soldado español unía el esfuerzo a la hidalguía, y aun cuando los sicilianos tenían grandes ofensas que vengar, guarnecieron pacíficamente los primeros puestos de la plaza, que se les concedió honoríficamente en premio de sus proezas, sujetándose a la obediencia de sus jefes.

Terminada esta empresa, el tercio se trasladó al sitio de Alkmaer, donde permaneció hasta mediados de Agosto, en que levantó el campo.

Entre tanto, el resto del tercio que quedó en Sicilia pasó otra vez a bordo de la escuadra que mandaba D. Juan de Austria, y se dirigió a Túnez con intención de tomar aquella importante llave de los dominios berberiscos, cosa que les fué muy fácil, pues las tropas del bajá Heder se desmandaron al solo aspecto de las que dirigía el príncipe austriaco, dejando a su merced las plazas de Túnez y Beserta. Guarnecidas las plazas, volvió el tercio a Sicilia.

No fué tan afortunada la suerte de los compañeros que militaban en los Países-Bajos, pues la campaña de 1574, aunque corta, fué fatal. Embarcáronse con su maestro de campo Romero para socorrer la plaza de Middelburgo, apretada por un fuerte cordón de tropas protestantes; pero varados algunos buques a la altura de Satherlloo, perecieron bastantes soldados, salvándose los demás en la isla de Tolen.

Concluido el armisticio de Breda en 15 de Julio de 1575, empezaron las hostilidades con gran violencia, distinguiéndose notablemente el tercio de Sicilia en el ataque de Filipland. Acaudilladas las fuerzas de Sicilia por el denodado capitán don Juan Osorio y Ulloa, se dirigieron contra la isla, protegida por un brazo de mar. Aprovechando la baja de la marea se precipitó con su tropa en el seno del Océano en la noche del 28 de Setiembre, llevando los arcabuceros las armas sobre la cabeza y luchando contra el impetu de las olas, que les llegaban al cuello. No estaban desprevenidos los holandeses, ya amestraados con la práctica de tan larga guerra, y para precaverse contra sus atrevidos enemigos, dispusieron barcos chutos, cuyos fuegos envolvían toda la parte visible y vulnerable de los osados españoles. Estos, superiores a todo, atravesaron el canal que divide las islas Filipland y Duyweland, y puesto el pie en tierra, ahuyentaron a los holandeses con su sola presencia; calculando de cuanto serían capaces unas tropas que tan arrojadamente habían salvado aquel, al parecer, insuperable obstáculo. Las demás fuerzas españolas siguieron al tercio, y los enemigos se refugiaron en Zirik Zee, capital de la isla de Schouwen, situada en la embocadura del Seald. Puesto Mondragon al frente de aquella victoriosa columna, se apoderó en breve de Bominen, y avanzando rápidamente hacia Zirik Zee, tomó la plaza, último refugio de los insurrectos.

A estos triunfos de los sicilianos, que tan bien puesto dejaban el pabellón español en los Países-Bajos, respondieron los conseguidos por los que se quedaron en Sicilia, pues verificada otra nueva expedición a las costas africanas, regresaron muy luego a Mesina con algunos esclavos moros y bastantes efectos militares.

Proverbial ha sido siempre el sufrimiento del soldado español, y si no hubiera otros hechos que lo acontecido en los Países-Bajos, lo probaría sobradamente, pues parece inconcebible que realizaran hazañas tan heroicas en medio de la miseria que les devoraba, llegando a romperse el cáncer destructor de la disciplina, como la llama el conde de Clonard, en 1576, declarándose las tropas en abierta rebelión en la misma plaza de Zirik Zee que acababan de conquistar. Dueña del campo la insurrección, destituyó a sus jefes y oficiales, reemplazándolos con individuos de la clase de tropa que llamaron *electos*, sin que sirviera a contenerlos el ejemplo sumiso y dócil de sus oficiales, y el intrépido valor de sus jefes, a quienes debían en gran parte la preciosa fama que se mancilló con acto tan pueril.

Fuéro en efecto, pues la espada de la ley cayó sobre la cabeza de los culpables, aniquilando la existencia de una tropa que tantos días de gloria diera al país a que pertenecía.

En 11 de Setiembre de 1577 pasó un destacamento suyo a Lombardía, y fué a guarnecer a Milan, y en 1580 volvió a figurar el tercio en los anales militares de España, época célebre por la conquista del reino de Portugal, a la que cooperaron eficazmente trece compañías de este tercio veterano, agregadas al ejército del duque de Alba. La toma de Yelbes, Olivenza, castillo de Setúbal, y los fuertes de San Juan, Belen y Almada, abrieron la serie de triunfos que concluyeron en los campos de Santarén, con la derrota del prior de Crato, que puso el territorio lusitano en poder de Felipe II, realizando momentáneamente la unidad ibérica. Concluida esta guerra, el tercio volvió a su primitivo destacamento.

(Se continuará.)

SITIO PUESTO A MELILLA

POPEL EMPERADOR DE MARRUECOS EN 1774.

APÉNDICE.

(Conclusion.)

Aunque los jefes ponían el mayor cuidado en que se retirase la artillería y útiles de campaña a su parque, ni estos, ni ninguno, entre tanta confusión, procuraba libertar el individuo, por lo que se quedaron en el campo tres cañones de a doce montados, la parte más principal de las municiones, todos los caballos de frisa, faginas, puentes, palas, picos, armamento y vestuario de los muertos, y lo que fué más digno de compasión, los pobres heridos, viniendo muy tardada la noche para recoger las tropas. Por fin, interpolados unos regimientos con otros, se fueron embarcando y alojando en los primeros buques que se les presentaron; quedándose el Sr. Navia, capitán de guardias españolas, que con su compañía los hizo retroceder, y últimamente, en la trinchera cinco soldados de éste haciendo fuego, para hacer creer a los enemigos que estaba allí el ejército.

El número de las bajas no se pudo averiguar por la dispersión de los regimientos y amalgama de unas compañías con otras, pero se calcula ascenderán a siete mil, pues algunos batallones han perdido 300 soldados y 20 oficiales y otros más o menos, excediendo a todos en el número de los muertos las guardias españolas y walonas.

El Estado mayor del ejército sufrió igualmente infinitas desgracias, perdiendo al mariscal de campo marqués de la Romana, que murió en el campo; de donde volvieron heridos los generales D. Diego de Frias, D. Luis Urbina, D. Silvestre Abarea, y el conde del Asalto. Los brigadieres, marqués de Cagigal, marqués de Villena, un ayudante y varios edecanes; el conde de Fernan-Núñez, el conde de Montijo, D. Luis Caravajal, coronel de Murcia, y otros muchos.

Tampoco se ha podido saber la pérdida de los enemigos, aunque se colige sería igual a la nuestra. Ni llegó a investigarse la fuerza del ejército contrario; porque lo tenían repartido en diferentes campamentos y puestos ocultos; pero por los que se dejaron ver el día de la función en las colinas de las montañas que proyectábamos tomar, unidos con los que permanecían en los campamentos, denotaban ser como unos 80,000, sin contar la guarnición de la plaza, que para nada se movió. Esta se encuentra situada en un puesto ventajoso, su fábrica parece bien fortalecida de murallas y baluartes de sólido revestimiento, defendida de un foso que la circunda y termina en una soberbia fortificación, que sirve de resguardo y fortaleza al muelle. Sobre ella se cuentan montados más de cien cañones de los calibres de a 24 y 18. Está asimismo la plaza dominada por un fuerte castillo ó ciudadela, que se alza en la cumbre de la montaña, cuyo repecho ocupa la ciudad. Es la figura de esta de anfiteatro. Sus calles denotan ser muy estrechas. Sus casas de poca comodidad y consistencia, pero está adornada de bellos jardines y su perspectiva desde el mar es la más pintoresca. No ha podido desmejorar ni el menor daño, pues aunque se esperaba que el prin-

principal designio de la expedición sería batir sus fortalezas y bombardearla, no se efectuó tal cosa ni se le tiró siquiera un tiro, lo cual nos ha dado que pensar á todos, pues ignoramos qué objeto se llevaría nuestro general en conservarla con todas sus fuerzas, y haber intentado invadirla de esta forma, contra lo que dictan las máximas de la guerra.

Los días 9 y 10 se ocuparon en colocar las tropas en sus respectivos buques, formar varios hospitales para heridos de gravedad en las urcas y fragatas, y en conducir los de heridas leves á las embarcaciones donde se hospedaba la tropa de sus respectivos regimientos.

El día 11 se mandó á todas las embarcaciones de transporte alistarse y abastecer con víveres para ocho días para pasar á Alicante con los enfermos; quedándose los buques restantes en aquella bahía hasta esperar las órdenes de la corte. Llegaron estas disponiendo que se retirase al mismo puerto lo restante de la expedición. Desde allí se mandó al conde Orrely fuese retirado al puerto de Santa María, con el título de teniente general de provincia; y se dice también, pero no de cierto, que el Sr. Castejon va retirado al Ferrol.

Pintar aquí el justo sentimiento de la marquesa de la Romana; la revolución y resentimiento que causó

en la corte y en toda España el éxito de esta malograda expedición; la crítica que han hecho los políticos y los que no lo son de la conducta y comando del Sr. Orrely y sus escusas; los pasquines y versos llenos de impropiedades que se hicieron contra este general por ser cojo, por haberle pegado azotes á su mujer, por la repetición de *ardor y frescura* que mezcla entre sus voces de mando, y, en fin, por su ningún tino y acierto en conducir el ejército, sería escribir aquí eternamente y no proceder ya con la limpieza que corresponde al carácter de este caballero y compete á mi escrito.

Doy, pues, fin á él esperando se dignará V. acep-



Escuadra española al frente del Callao para apoyar el «ultimatum». (Véase pág. 120.)

tarlo, no como un modelo de literatura ni cosa que lo valga, sino como una prueba del afecto que le profesa su afectísimo.—*Miguel Fernandez de Loiza.*»

También nosotros hemos concluido de coordinarlo, respetando en cuanto nos ha sido posible tocar el sabor de antigüedad que encierra. Nuestros trabajos están recompensados con el placer que nos causa verlo impreso en las columnas de *El Mundo Militar*.

Palma, 25 de Febrero de 1865.

JOSÉ JUAN GRANCHE.

ESCRITORES MILITARES.

ESTUDIOS FILOSOFICOS

POR

EL CAPITAN DE ARTILLERIA D. LUIS VIDART.

I.

DEL VALOR CIENTÍFICO DE LA FILOSOFÍA.

Muchos serán los que encuentren escusada la minuciosa exposición de argumentos secundarios para

probar, no sólo que la filosofía es ciencia, sino también que es el fundamento necesario de todo ramo particular de los conocimientos humanos. Ciertamente, que manifestando que todas nuestras ideas se pueden resumir en una idea primera y general, fundamento de todas las secundarias y particulares, idea que tiene un verbo que la expresa en todas las lenguas, y aun mejor dicho, que todos los verbos pueden reducirse á uno solo, el verbo ser, y demostrando que la filosofía es la única ciencia que exclusivamente se ocupa de esta idea primera y fundamental, de este verbo eternamente transformado y siempre uno en su concepto primero, vendría á ser inútil todo argumento de comparación entre la ciencia fundamental y las ciencias segundas, entre la ciencia de lo permanente y las ciencias de lo transitorio.

Pero es necesario, para formar el razonamiento que acabamos de exponer, comenzar filosofando; y los contradictores de la filosofía afirman que bajo este nombre sólo se esconden las cavilidades de entendimientos poco cuerdos. He aquí por qué renunciaremos al método puramente científico: iremos al terreno del empirismo donde siempre se colocan

los que sostienen que la filosofía es muy inferior á esas ciencias cuyos resultados prácticos se ven y se tocan en los crecientes adelantos de la industria y del comercio.

Los que niegan que la filosofía pueda ser contada y tenida en el número de las especulaciones racionales, acostumbran á decir lo siguiente: «Ciencia es una reunión de principios demostrados y universalmente admitidos referentes todos á una misma materia,» es así que ninguno de los principios filosóficos está universalmente admitido, como lo prueban las infinitas opiniones de los filósofos, luego la filosofía no puede aspirar á ser considerada como una verdadera ciencia. Admitida la definición de la ciencia que dan los enemigos de la filosofía, el argumento es concluyente; pero admitida esa definición, ninguno de los conocimientos humanos puede ser considerado como ciencia.

En las matemáticas, el primer fundamento necesario del álgebra es la idea de unidad, y el de la geometría la idea de extensión, ideas esencialmente filosóficas, y por consecuencia, sujetas á todas las encontradas explicaciones de los filósofos: sabido es que el álgebra y la geometría son la base de todos

los conocimientos matemáticos. Quizá se nos diga que las matemáticas son abstracciones de la inteligencia, y por lo tanto tienen que participar de los vacíos que se notan en los conocimientos filosóficos, y que la verdad y la exactitud sólo se halla en las ciencias físicas y naturales.

Facilísimo es demostrar que no hay principio de física, ni de química, ni de historia natural, que no sea controvertible, que no hay fenómeno del orden físico que no haya sido y no sea explicado de varios modos diferentes, con arreglo á las teorías hipotéticas que forman la base necesaria del estudio de la naturaleza. El fuego lo consideraron los antiguos filósofos, que eran los físicos griegos, como un elemento, como un primer principio de la naturaleza, y así siguió creyéndose por los alquimistas de la Edad media; llegaron los químicos modernos y dijeron que había un fluido imponderable llamado calórico, el cual en ciertas condiciones producía la combustión de los cuerpos, es decir, el antiguo elemento llamado fuego; y en los tiempos presentes los industriales creen, siguiendo las teorías de M. Grove sobre la correlación de las fuerzas físicas (1), que el fuego no es ni más ni ménos que la fuerza universal que se presenta bajo el aspecto de luz, de electricidad, calor, magnetismo, produciéndose estos efectos por la acumulación de la fuerza, y siendo á la vez causa de movimiento, lo cual prueba que realmente son fuerzas.

Pongamos otros ejemplos. La fuerza expansiva de la pólvora fué explicada, hasta hace pocos años, diciendo que la alta temperatura que se produce en su inflamación, hacía adquirir una gran fuerza de expansión al aire que se suponía interpuesto entre sus poros. Los modernos químicos, recurriendo á la composición de la pólvora, dijeron: que la combinación atómica del oxígeno que contiene el salitre (azoto de potasa) y el carbono, forman el gas ácido carbónico, que unido á las demás sustancias, sólidas después, y convertidas en el primer momento en gaseosas, por efecto de la alta temperatura, necesitando ocupar un gran volumen, son la causa de la fuerza expansiva de la pólvora. La novísima hipótesis de los remolinos moleculares de M. Rankine, considerando los cuerpos como una agregación de átomos, y cada átomo compuesto de un núcleo oscilante en una atmósfera elástica, explica la radiación del calor por la trasmisión de átomo en átomo de las oscilaciones de sus núcleos, verificándose así en las condiciones normales, y el calor termométrico es el resultado de ciertas corrientes ó remolinos que se establecen entre las partículas de las atmósferas, que tienden por esta causa á separarse de sus núcleos, ocupando mayores espacios: y de aquí sería bien fácil deducir otra nueva explicación de la fuerza expansiva de la pólvora.

Dos cuerpos de iguales masas, partiendo sobre una misma recta, en direcciones encontradas y con la misma velocidad, vienen á chocar en un punto, quedando instantáneamente parados. Este hecho lo explican los mecánicos diciendo: que fuerzas iguales y directamente opuestas, se destruyen. Los modernos físicos niegan esta conclusión, y afirman, que aplicando un termómetro á las superficies chocadas, se encuentra aumento de temperatura, lo que prueba que el movimiento que ha cesado se ha convertido en calor, siendo ambas distintas manifestaciones de la fuerza, que es indestructible y transformable del mismo modo que la materia.

Un cuerpo esférico arrojado con una velocidad cualquiera por una superficie lisa, llega un momento en que se termina el movimiento, quedándose el cuerpo en reposo: explicaba este hecho mecánica-

mente diciendo que el rozamiento del cuerpo sobre la superficie iba sucesivamente destruyendo la fuerza impulsiva que se le había comunicado hasta reducirla á cero. M. Helmholtz sostiene que esta aserción es inexacta, y afirma que la fuerza aplicada á los cuerpos produce un movimiento de masa, que luego se convierte en movimiento molecular, reapareciendo la manifestación de la fuerza transformada en calor, luz, electricidad ó afinidad química.

Los antiguos físicos contaban cuatro principios elementales: tierra, aire, fuego y agua. Andando los tiempos la tierra se consideró dividida en los terrenos primario, secundario y terciario, y el *humus*, ó principio de un nuevo terreno: se vió que el aire era un compuesto de oxígeno y de azoe, y el

fotográfico: la teoría general acerca de la electricidad precedió al descubrimiento de la botella de Leyden, de la pila de Volta, del para-rayos y del telégrafo eléctrico: han sido necesarias las explicaciones acerca de la importancia del sistema nervioso en la organización humana, para que se descubra el uso conveniente del cloroformo como poderoso anestésico. Si recorremos la historia de los descubrimientos científicos, veremos que la mayor parte son debidos á la oportuna aplicación de teorías generales, y que sólo un escaso número son fruto del acaso; hasta en la observación de los hechos es preciso guiarse por clasificaciones teóricas, pues de otro modo fuera imposible que la inteligencia humana pudiese abarcar los multiplicados fenómenos que presenta la naturaleza en sus varias y distintas manifestaciones.

Recordamos en este momento un historiador científico del pasado siglo (1), creyente en las verdades físico-matemáticas de su época, y dubitante en las teorías filosóficas, que para demostrar los desacuerdos que produce el espíritu metafísico, decía que Giordano Bruno creía imposible la cuadratura del círculo y posible la trasmutación de los metales, y se imaginaba que los cometas eran cuerpos que se movían en el espacio como la tierra y los demás planetas; han pasado los años, y hoy todos los matemáticos saben que la cuadratura del círculo no se ha encontrado, ni se encontrará; y los químicos empiezan á creer en la unidad de la materia, para lo cual es necesario la transformación de los metales; y los astrónomos sostienen que los cometas son un sutil gas de materia cósmica, que nos da la esperanza de la formación de un nuevo planeta; y he aquí cómo cambiando las teorías físico-matemáticas, han venido á dar la razón al despreciado filósofo, combatido torpemente en nombre de su imaginaria inmutabilidad.

(Se continuará.)

EL BRASIL Y EL URUGUAY.

(Conclusion.)

Misión especial del Brasil.—Buenos Aires 19 de Enero 1865.—El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador del Brasil, en misión especial cerca de la República Argentina, tiene la honra de solicitar la benévola atención del excelentísimo Sr. D. Rufino de Elizalde, ministro de Relaciones exteriores, para la comunicación que pasa á hacerle en nombre y por orden del gobierno imperial.

El gobierno argentino conoce perfectamente las causas y el origen del conflicto que sobrevino entre el gobierno del Brasil y el de Montevideo, así como la disensión interna que há cerca de dos años aflige á la sociedad oriental, con perjuicio de los intereses legítimos de todos los neutrales, y muy particularmente del imperio, por ser vecino inmediato de aquel Estado.

Las reclamaciones que el gobierno imperial hace al de Montevideo, como sabe el Sr. D. Rufino de Elizalde, versan sobre hechos notorios tan graves, tan repetidos, y de tal modo ligados los unos á los otros, que no se justifican á pesar del último llamamiento hecho á la razón y á la justicia del gobierno oriental. Patente, sin embargo, está la longanimidad del gobierno imperial, en presencia de tantos agravios recibidos después de su generosa alianza de 1862.

Sería largo y supérfluo referir aquí todos los hechos de violencia y de flagrante injusticia practicados en las personas y propiedades de los súbditos brasileños residentes en el Estado oriental, desde la



El capitán de infantería retirado, brigada que fué de ingenieros, D. Hilario Giral y Laborda. (Véase pág. 118.)

agua un líquido formado por la combinación del hidrógeno y el oxígeno. Por último, se consideró el fuego como un efecto del fluido calórico, y se afirmó que los principios elementales, á los cuales se llamaron cuerpos simples, formaban una larga lista que comenzaba en el oxígeno y concluía en el tungsteno, y que cada día se aumentaba á medida que se descubrían nuevos cuerpos elementales. Cuando ya iban creyendo los doctos que casi había tantos cuerpos simples como compuestos, los célebres químicos Dumas, Prout y Liebig, comienzan á sostener la teoría de que el gas hidrógeno es un metal, aunque hasta ahora no haya sido posible solidificarlo, y que este metal debe ser el elemento primero del cual los demás cuerpos sólo son distintas condensaciones más ó ménos adelantadas, según sus particulares circunstancias.

Si esta idea científica llegase á ser evidentemente demostrada, se realizaría el sueño de los alquimistas, se habría descubierto el absoluto de la materia, el elemento único y universal.

No se nos diga que estas teorías generales son innecesarias para los progresos de la industria: sin las teorías generales de la dilatación de los cuerpos de Gay-Lussac y de Mariotte, no hubiesen inventado las máquinas de vapor Papin y Wat, no existirían los caminos de hierro: sin los experimentos y las explicaciones sobre los colores y la luz, de Descartes y de Newton, hubiese sido imposible que Nieppe y Daguerre pudiesen los cimientos del arte

(1) M. Seguin ha publicado recientemente una obra titulada *Origen y propagación de la fuerza*, en la cual reclama para el inventor de los globos aerostáticos Montgolfier, la honra de haber descubierto el primero la identidad del calor y del movimiento, fundando esta opinión en argumentos al parecer razonables y valederos.

(1) El doctor D. Tomás Lapeña, en su obra intitulada *Ensayo sobre la historia de la filosofía*, impresa en Burgos en el año de 1806. Decimos que esta obra pertenece al siglo pasado, á pesar de la fecha de su publicación, porque la idea filosófica de los primeros años de un siglo siempre es conforme al espíritu del anterior, en el cual han nacido los autores y las doctrinas entonces dominantes.

época á que el infrascripto se circunscribe, omitiendo un cuadro más triste de los sufrimientos que tuvieron lugar durante el dominio militar del general Oribe.

La cuestión nace de una sucesión de hechos y de un concurso de circunstancias que dan un carácter de hostilidad internacional y sistemática á los vejámenes cometidos contra los pacíficos residentes brasileños.

Trátase de crímenes en que los propios agentes de la autoridad pública aparecen como autores ó cómplices; de crímenes que por una notable coincidencia se han reproducido.

El gobierno imperial y su legación en Montevideo, fueron solícitos en protestar y reclamar contra tales abusos; pero animados siempre de sentimientos los más benévolos, confiando en la seguridad que se les dió, disimulando no pocas veces á sus propios ojos la flagrante antítesis de los hechos con las solemnes promesas del gobierno de la república.

Tanta moderación y benevolencia podían servir de estímulo en presencia del mal que se tenía á la vista; pero el gobierno imperial no deseaba desviarse de su propósito pacífico y amigable, esperando del tiempo y de la acción espontánea del gobierno oriental la cesación de un estado de cosas que era perjudicial á los dos países, y cuyas serias consecuencias no podían escapar á la previsión menos perspicaz.

Desgraciadamente, sin embargo, la experiencia vino á demostrar que la prudencia y las intenciones benévolas del gobierno imperial no eran correspondidas, ni mucho menos interpretadas justamente.

Tomándose tiempo largo para atender á los reiterados avisos y protestas que tan amigablemente le eran dirigidos, preparábase el gobierno oriental para legitimar el procedimiento de sus criminales agentes, con una reconvencción contra el Brasil, que, aun cuando se fundase sobre hechos ciertos y probados, no podía tener el carácter político que se revela en los atentados de que han sido víctimas los súbditos brasileños en la campaña oriental.

Esta afirmación es incontestable, señor ministro: la ausencia de todo sentimiento hostil para con la república del Uruguay, por parte del Brasil, y el sincero deseo de S. M. de reprobación y reprimir en los límites de su soberanía y jurisdicción, cualesquiera ofensas á los ciudadanos orientales, sin distinción de clases ni de partidos, es una verdad que se deduce de actos los más significativos.

En prueba de ello, ahí están los servicios que la república recibió del gobierno imperial durante el período á que el infrascripto se refiere; las órdenes terminantes expedidas á las autoridades locales sobre cada uno de los hechos denunciados por los reclamantes orientales; la iniciativa y la aceptación amistosa de varios acuerdos diplomáticos con tendencia á prevenir los conflictos propios de los países vecinos y tan íntimamente relacionados como son el Brasil y el Estado oriental.

Todo, empero, fué inútil: la situación de los brasileños residentes en la campaña del Estado oriental se hizo cada día más aflictiva, y, como era natural, varió considerablemente luego que la guerra civil apareció de nuevo en aquel Estado oriental.

A pesar del espíritu hostil hacia el Brasil, que parecía dominar en la política del gobierno de la república, y de las simpatías que por este motivo se manifestaban entre los residentes brasileños en favor de la revolución, el gobierno de S. M. no animó aquel pronunciamiento; antes por el contrario, procuró reprimirlo y se mantuvo perfectamente neutral ante la lucha interna de los partidos orientales.

La misión extraordinaria confiada al celo é ilustración del consejero José Antonio Saravia tuvo por fin principal este doble pensamiento: asegurar la neutralidad del imperio y dar garantías de seguridad á la vida y á la propiedad de los súbditos brasileños, único medio de disipar sus recelos y de calmar sus naturales resentimientos.

Fácil era conseguir el resultado que se deseaba, si el gobierno de Montevideo hubiera querido; sabe entre tanto el Sr. D. Rufino Elizalde cómo aquel gobierno recibió la misión de paz enviada por el Brasil, y S. E. puede también dar testimonio de que los esfuerzos del enviado brasileño, tan generosamente secundados por el gobierno argentino, de combinación con el representante de S. M. Británica en esta capital, habían tenido por resultado la paz

interna de la república oriental y el acuerdo amigable que procuraba el Brasil, si el gobierno de Montevideo no hubiera sido el primero á desconocer la gravedad de su situación y la imprudencia de sus injuriosas denegaciones al Brasil.

Escogitados los medios pacíficos, no restaba al gobierno imperial sino el concurso extremo de la fuerza. El gobierno de S. M. así lo declaró francamente desde Montevideo en su *ultimatum* de 4 de Agosto último.

Entre tanto, el gobierno de Montevideo respondió á este procedimiento con vaguedades y nuevas provocaciones al Brasil, procurando contra éste y contra el gobierno argentino alianzas y apoyo por todas partes; planes, señor ministro, que están harto patentes á los ojos de todo el mundo, habiéndose ya manifestado en actos de la más directa hostilidad al Brasil por parte de la república del Paraguay.

La historia y el derecho de gentes nos enseñan que cuando las contiendas internacionales llegan á manifestarse por un *ultimatum*, y á este sigue el rompimiento de relaciones diplomáticas, y el cambio recíproco de represalias, la consecuencia inmediata, prevista é inevitable, es la guerra.

Era la guerra, por tanto, el estado en que se hallaba el Brasil para con la república oriental, si bien atenuada en sus efectos legales por la extrema moderación del gobierno imperial que, sólo después de obligado por el procedimiento cada vez más agravante de la parte ofensora, recurrió á medidas de mayor rigor, como el bloqueo de los puertos de Salto y Paysandú en la costa del Uruguay, y el ataque de esta última plaza, destinada para centro de las hostilidades que se proyectaban contra el imperio.

El gobierno de Montevideo alegó ignorar la naturaleza y el alcance de sus propios actos, y apenas vió realizada de hecho su alianza con el gobierno paraguayo, entregóse al más frenético entusiasmo, lanzándose en sus impresos oficiales la más afrentosa diatriba, cerrando sus puertos al comercio pacífico de dos países, y ofreciendo á la civilización moderna ese espectáculo repugnante de quemar dos autógrafos de los tratados subsistentes entre el imperio y la república.

En presencia de todos estos hechos y circunstancias, que el infrascripto acaba de recordar, el estado de la guerra entre el Brasil y el gobierno de Montevideo, no es ciertamente un hecho nuevo é imprevisto que exija nuevas manifestaciones de parte del gobierno imperial, sino de la República Argentina, en cuya ilustración y amistad confía.

El objeto de esta comunicación, señor ministro, es definir la nueva posición que los acontecimientos han creado al gobierno imperial relativamente á la lucha interna de la república oriental.

El gobierno de S. M., como el infrascripto observó ya, apeló al juicio íntimo sobre las causas que originaran una nueva guerra civil en aquel Estado limitrofe, y dominando las aprensiones que no podía dejar de suscitar la serie de tantos atentados impunemente perpetrados contra los residentes brasileños, se había prescrito la más estricta neutralidad entre el general Flores y el gobierno de Montevideo.

No procedía así porque le fuera indiferente la pacificación de la república, sino por fidelidad á las máximas de su política externa, que no admite las intervenciones sino en casos raros y excepcionales.

Pero esa neutralidad no era compatible con la seguridad é intereses comerciales del Brasil, y cesó de hecho, como seguramente habrá notado el gobierno argentino, desde los sucesos de Paysandú, donde las armas del Brasil se encontraron naturalmente aliadas á las del ejército oriental comandado por el general Flores.

El gobierno imperial tiene el derecho y el deber de no limitarse á simples reparaciones de sus propios agravios en la lucha armada que provocó el gobierno de Montevideo.

No sólo la humanidad, sino también su propia seguridad, exigen que contribuya al mismo tiempo para el restablecimiento de la paz en la república.

El gobierno imperial tiene esa doble misión procediendo de acuerdo con el general Flores, á quien reconoce como beligerante legítimo y noblemente dedicado á los más sagrados intereses de su patria.

Tal es la deliberación que el gobierno imperial juzga conveniente manifestar oficialmente al gobier-

no argentino, prestando así el homenaje de su respeto á los pactos existentes y á los sentimientos de recíproca confianza y aprecio que encuentra de parte del mismo gobierno argentino.

El infrascripto aprovecha esta oportunidad para renovar á S. E. el Sr. D. Rufino de Elizalde las protestas de su perfecto aprecio y alta consideración.—*José María da Silva Paranhos*.—A S. E. el Sr. D. Rufino de Elizalde, ministro y secretario de Estado de Relaciones exteriores de la República Argentina.

«Buenos-Aires 20 de Enero de 1865.—El infrascripto, ministro y secretario de Estado de Relaciones exteriores de la República Argentina, tiene la honra de responder á la nota de 18 del corriente que le ha dirigido S. E. el señor consejero José María da Silva Paranhos, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador del Brasil.

Desde que el gobierno de S. M. el emperador del Brasil se dignó hacer al gobierno argentino las declaraciones más sinceras y solemnes sobre su política en el conflicto que desgraciadamente surgió con el gobierno de Montevideo, declaraciones que aseguraban la fiel observancia de los tratados con la República Argentina, que garantizan la soberanía é independencia de la república oriental del Uruguay, sólo le restaba cumplir con los deberes de la más estricta neutralidad que se había impuesto en esta cuestión, por altas consideraciones que eran superiores á las justas causas que podían autorizar el abandono de su política de neutralidad.

Mas comprendió S. E. el señor presidente de la república, que dentro de los límites de esa neutralidad y á pesar de la posición escepcional en que le habían colocado los actos injustificables del gobierno de Montevideo, los mayores intereses de los del Rio de la Plata, y de todos los neutros, le imponían el deber de no prescindir de hacer cuanto le fuera dado para alcanzar una solución amistosa en las cuestiones que producirían inmensos males, si se debatesen por las armas. Procuró entónces hacer un arreglo que, infelizmente, no logró alcanzar, viendo arrojarse las esperanzas más legítimas y los esfuerzos más decididos.

Desde entónces, creóse una situación que le impidió evitar las calamidades de una guerra que describía vivamente ver concluida.

Dispuesto, todavía, á aprovechar todas las ocasiones de poder realizar sus más ardientes deseos con éxito probable, agradece á S. E. el señor Paranhos la comunicación que este envió al infrascripto y expresar la confianza que anima al gobierno argentino en la justa y elevada política de S. M. el emperador del Brasil, de que, cualquiera que sea el curso del conflicto en que se encuentra con el gobierno de Montevideo, y el resultado de la guerra, ninguna disminución sufrirá la independencia y soberanía de la república oriental del Uruguay, garantida por tratados y declaraciones solemnes que es muy satisfactorio ver reiterados de una manera tan expresa y categórica en la nota á que responde el infrascripto.

Haciendo el gobierno argentino los votos más ardientes por la conclusión del conflicto que tantos males causa, de modo que sean los menos posibles, cumple con el agradable deber de reiterar á S. E. el Sr. Paranhos la expresión de mi más alta y distinguida consideración y estima.—*Rufino de Elizalde*.—A S. E. el señor consejero José María da Silva Paranhos.»

NECROLOGIA.

EL CAPITAN DE INFANTERÍA, SARGENTO BRIGADA QUE FUE DE INGENIEROS, D. HILARIO GIRAL LABORDA.

La muerte acaba de arrebatarnos uno de esos hombres que conserva la Providencia como monumento viviente de las glorias nacionales, para ejemplo de las generaciones presentes, gloria de las que pasaron y estímulo de las futuras. Este veterano español, inteligente y bravo, pan-lonoso y amante del ejército español, cuyo uniforme ha llevado por espacio de sesenta y un años, era D. Hilario Giral Laborda, que por sus buenas cualidades, abnegación, constancia y virtudes militares, se granjeó el

aprecio del ejército y la estimación del pueblo de Madrid, que le conocía en los últimos años con el sobrenombre de *El viejo sargento de las dos charreteras*.

La redacción de *EL MUNDO MILITAR*, dedicada exclusivamente á ocuparse de cuanto concierne al ejército en general, y al español en particular, tiene hoy la satisfacción de rendir un público homenaje de respeto y cariño al hombre que en una dilatada carrera de sesenta y seis años de servicio, con abono de campaña, se hizo superior á las difíciles circunstancias que atravesó durante tres reinados, como se complació en reconocer públicamente el general conde de Reus en 19 de Diciembre de 1860, al tratarse en el Senado de la discusión del proyecto de ley de ascensos militares.

Muchas veces hemos hecho notar la laudable constancia con que los extranjeros, y los franceses sobre todo, dan á conocer sus glorias nacionales y los hombres que las simbolizan, y nosotros, siguiendo hoy un honroso camino, vamos á rescatar ligeramente los rasgos más notables de la vida militar de este valiente aragonés, tomados de las noticias que hemos recibido y de la necrología que ha dedicado á su memoria el sargento del mismo cuerpo Manuel Cubas, y que hemos debido á la deferencia del señor coronel del cuerpo, y al modesto autor de tan interesante escrito.

D. Hilario Giral nació en Barbastro, ciudad perteneciente á la provincia de Huesca, el 21 de Octubre de 1778, siendo sus padres D. Juan Antonio y doña Rita Laborda, honrados labradores de aquel pueblo, á cuyo lado creció ocupándose en tal útil profesión, hasta que la patria le llamó al servicio de las armas para velar por la integridad y defensa de su territorio. Ingresado en el ejército el 6 de Agosto de 1803, á la edad de 25 años, se le destinó al batallón ligero que llevaba el nombre del pueblo de su nacimiento, y mientras estuvo en él, acantonado en el campo de San Roque, formó parte del cordón sanitario de Antequera y Málaga, durante el contagio de 1804, y pasó á la línea del campo de Gibraltar, desempeñando el penoso servicio de escucha, en el bloqueo de la plaza.

En la expedición ibero-francesa á Portugal, verificada en 1807, probó nuestro héroe su aptitud para las fatigas de su profesión, entrando en Oporto con el ejército aliado en 22 de Diciembre, donde continuó de guarnición hecha la paz; pero donde adquirió verdadera gloria fué en la campaña de la Independencia española, iniciada por el heroico pueblo madrileño en 1808. Retiradas las tropas españolas á Galicia, se incorporó en los ejércitos de operaciones de la izquierda, tercero y cuarto sucesivamente, hallándose en la batalla de Riosco y acciones de Villaluermes, Sodupe, Bilbao, Fercitas, Zornotza, Durango, Valmaseda y Espinosa de los Monteros, que tuvieron lugar en el mismo año, en las del puente de Pilines y toma de Villafranca del Bierzo, y batallas de Lugo, Tamames, Medina del Campo y Alba de Tormes, en 1809, concurriendo al siguiente á las acciones de Santa el Gallo y Fuentes de Oñoro, perteneciendo, finalmente, á la guarnición de la plaza de Olivenza, hasta su rendición.

En 14 de Noviembre de 1811 ingresó en el regimiento Real de zapadores, en el que ha permanecido hasta su muerte, querido de todos. En su nuevo cuerpo formó parte de la guarnición de la isla de León, y no sólo tomó parte activa en la defensa de Cádiz y San Fernando, distinguiéndose en los combates, sino en las obras de fortificación que se hicieron en la isla bajo el fuego del enemigo. Infatigable y celoso en el cumplimiento de su deber, allí conoció Giral á muchos de los oficiales y cadetes que asistían á la fortificación, que protegían tan denodadamente las tropas que se nombraban todos los días, y que han llegado á los grados más elevados de la milicia, y ha tenido la satisfacción de que el afecto que supo inspirarles en tan críticos momentos, se acreciera durante el curso de su vida.

Entre aquellas personas se hallaba un joven alumno de la Academia de Ingenieros, que como más adelante veremos, conservó impresas en su memoria las facciones del humilde soldado y las proezas del esforzado militar, y era tal la honradez y bondad de Giral, que cuando andando el tiempo, y siendo ya de edad, le preguntaban si no le cansaba envidia ver de generales y coronels á los que ha-

bían sido camaradas suyos, contestaba con la tranquilidad del hombre modesto y apreciador exacto de sus circunstancias: «Nada de eso, porque si han llegado á esa altura, es porque sabían más que yo, y si á ellos les ha dado Dios talento para dirigirme, á mí no me cumple más que obedecer y darle gracias porque me haya deparado tales jefes.» Además, en sus Memorias, que ha dejado escritas de su puño, y en las que fué anotando día por día todos los hechos de su vida, se hallan á cada paso ejemplos de los sanos sentimientos de su corazón y noble honradez militar.

Por aquella época llevaba ya Giral más de diez años de servicio y doce de acciones, y á pesar de estar premiado con las cruces de distinción concedidas á los defensores de estas cuatro plazas sitiadas, continuaba de soldado raso. Pero esta resignación no era exclusiva de este belicoso campeón de la independencia española, pues en aquella epopeya guerrera, otros muchos se encontraban en igual caso, y sufrieron todas las penalidades de seis años de lucha encarnizada y sin tregua, sin acordarse que había más recompensas para los valientes, que la satisfacción que resulta del cumplimiento de un deber sagrado, como dice muy juiciosamente el insigne necrólogo de Giral.

Sin embargo, algo notable encontrarían en él sus jefes, cuando en 10 de Octubre de 1813 fué promovido á cabo segundo, y en 4 de Enero del siguiente á cabo primero. Terminada la guerra de la Independencia, en 1814 pasó de guarnición á Alcalá de Henares, donde permaneció hasta 1822, siendo ascendido en 10 de Octubre de 1816 á sargento segundo, obteniendo un abono de cinco años, tres meses y veintitres días, por razón de doble tiempo de campaña, el premio de seis reales mensuales en aquel año, y el de nueve con posterioridad, por real cédula de 20 de Junio de 1817, por su constancia y acreditada honradez. En 1819 le fué concedida otra gracia en atención á las circunstancias especiales que en él concurrían, y fué, permitirle se casara, con dispensa del depósito de diez mil reales que exigía la ley, con María Gracia Lainez.

En 1822 marchó á Calatayud, y desde allí á Zaragoza, desde donde pasó á Tudela, llegando á tiempo de salvar su guarnición sitiada por el cabecilla faccioso D. Santos Ladrón. En Cinco Villas contribuyó á dispersar la partida del Trapense, y volvió á Zaragoza, saliendo después para Lérida á las órdenes del general en jefe D. Francisco Espoz y Mina. En 1.º de Octubre se halló en el socorro de Cervera, sitiada por los facciosos, y en 10 del mismo salió para el sitio de Castellfollit, donde estuvo hasta su rendición, regresando en 1.º de Noviembre á Cervera. En Diciembre marchó al sitio de la Seo de Urgel, hasta que se rindió el castillo, y en el año 1823 se ocupó en las obras de fortificación de Ripoll y Vich. En Agosto pasó á Puigcerdá para perseguir á los facciosos, pasando después á Vich y Barcelona, donde recibió la licencia absoluta en 24 de Marzo de 1824, á consecuencia de la caída del régimen constitucional, quedando en situación de impotificado.

Retirado á Alcalá, tuvo que ponerse á zapatero y hortelano para mantener su familia, y aunque hombre insensitivo, se vió perseguido por los fanáticos, hasta el punto de tener que andar huido por los tejados. Sus buenos antecedentes y conducta le granjearon el aprecio de su amo el general conde Armildez de Toledo, y consiguió fácilmente su purificación, ingresando otra vez en su regimiento en 1.º de Enero de 1827, obteniendo abono del tiempo que estuvo licenciado forzosamente. Concedido en el mismo año el premio de 90 reales, ascendió á sargento primero, y en 1828 se le concedió el premio inmediato de 112 1/2 reales mensuales. En 1832 formó parte del ejército de observación de Portugal, de donde regresó á Madrid.

La guerra civil que estalló al espirar el reinado de Fernando VII, proporcionó á Giral nuevo campo donde ejercitar su constante abnegación y patriotismo, se ocupó en 1833 en las obras de fortificación de Ciudad-Rodrigo, Burgos y otros puntos de Castilla la Vieja, y en la persecución de las partidas que se iban levantando, obteniendo el grado de subteniente y premio de 135 rs. Al año siguiente pasó á formar parte del ejército del Norte, y se halló en la acción del valle de Cantago y puente de Bernedo;

en 1835 se encontró en las operaciones de las Provincias Vascongadas, en la acción de Vitoria y en la defensa de Maestú.

Hallábase reparando con su compañía, mandada entonces por el que hoy es teniente general y jefe superior del cuerpo, D. José Luciano Campuzano, esta insignificante fortificación, cuando fué atacado el recinto por el grueso de la facción del célebre caudillo Zumalacárregui. Compuesta la guarnición únicamente de cuatro compañías de Borbon y la de ingenieros, su situación era más crítica, por hallarse sin viveres y completamente incomunicada con el ejército. Pero esta terrible situación no abatió á aquel puñado de héroes, que resistió sin amilanarse el estrago de la artillería y de las minas, que hábilmente dirigidas por el enemigo, abrieron pronto anchas brechas, que defendieron bizarramente los defensores de Isabel II, luchando hasta al arma blanca, para dar tiempo á que llegara en su auxilio el general en jefe Sr. Fernandez de Córdoba. Así lo hizo, y llegando con el grueso del ejército, se asombró al contemplar tanto heroísmo, que mereció al capitán y sargento primero de ingenieros la cruz laureada de San Fernando, y á la tropa la de primera clase, haciendo que desfilara la guarnición por delante del ejército, que formado en batalla y con las armas presentadas, honraban á aquellos hijos ilustres de la madre patria.

A pocos días emprendió la marcha el ejército para las Amezcuas, y el general regaló á Giral un caballo cogido al enemigo, concediéndole permiso para usar de él en las marchas, en atención á su avanzada edad, que respetaron y confirmaron todos los demas generales en jefe á cuyas órdenes sirvió.

(Se concluirá.)

ANTECEDENTES Y NOTICIAS DE LA CUESTION DEL PERÚ.

(Continuación).

Cualquiera que sea el carácter que se atribuya á los sucesos narrados por el Sr. Salazar, el gobierno español, que se respeta á sí mismo y que respeta á los demas, como lo ha asegurado el Sr. Pacheco, no podrá considerarlos ni mucho menos presentarlos como elementos de una injusticia previa para preparar un atentado, cuya injusticia é ilegalidad han sido reconocidas paladinamente.

He dicho antes á V. S., y debo repetirlo otra vez, que el gobierno español, colocando la cuestión sobre este terreno, y dándole un carácter que hasta ahora no había tenido, que jamás puede tener, parece revelar la intención de no llegar á un avenimiento, puesto que principia por cerrar la puerta á la discusión, ya que como gobierno, y sabiendo lo que á todo gobierno es debido, formula una proposición que importa una ofensa más grave que la que se irrogara por la usurpación violenta de una parte del territorio y el apresamiento de un buque de guerra.

El Sr. Pacheco, sin fijarse en que había de una nación tan soberana é independiente como la España, según él mismo lo confiesa, emite algunos conceptos que no pueden leerse sin cierta sorpresa. El señor ministro de Estado se expresa así: «Nada hemos pedido, y nada hemos de pedir, que humille y que degrade á ese Estado. En desaprobar la conducta de sus agentes que quisieron prender al secretario del representante español, en declarar que es ageno de los delitos criminales intentados contra este, y que está dispuesto á castigarlos, en recibir á un comisario con el encargo de gestionar para que se administre justicia sobre los crímenes de Talambó, en nada de esto puede haber desdoro ni mengua, en nada de ello habrá sino cumplimiento de las obligaciones que nos impone á todos la razón y la justicia.»

¿Aceptaría el Sr. Pacheco semejante doctrina si ella fuera emitida por el gobierno de cualquiera otra potencia, tratándose de España? ¿Consentiría la nación española en que se le impusieran las condiciones que el Sr. Pacheco quiere imponer al Perú, aun en el caso de no tener derecho la España á una satisfacción por una injuria anterior? Creerlo así, suponiendo siquiera, sería revelar que se tenía un pobrísimo concepto de la noble nación española. Ni sería de presumir que hubiese decaído tanto el proverbial honor castellano. A esto se agrega que se pretende

imponer esas condiciones bajo la presión de la fuerza y como premio, según lo he indicado antes, de una justa reparación.

Y aquí conviene hacer mención del incidente de que hablé á V. S. al principio, y del que nada dice el Sr. Pacheco en su circular, no obstante de haber llegado ya al conocimiento del público. En una entrevista que el cónsul peruano tuvo en Madrid con el Sr. Pacheco, le entregó éste un papel que contenía cuatro puntos, los cuales, según lo indica el cónsul en una de sus comunicaciones, eran las bases de arreglo que á nombre del gobierno español debía remitir al peruano. El cónsul que, si había hecho proposiciones, como lo aseguró el Sr. Pacheco en el Senado, procedió sin autorización del gobierno; el cónsul, que carecía de facultades para entrar en negociaciones que tuviesen un carácter diplomático, no debió recibir un papel que le daba el ministro de Estado de S. M. C., y por su parte debió éste considerar que no era un simple cónsul el conducto adecuado para hacer ni recibir proposiciones.

Más propio parece que el ministro de Estado de España las hubiese mandado directamente al ministro de Relaciones exteriores del Perú, aunque fuese como contestación al oficio que éste le dirigió con fecha 13 de Abril, oficio que hasta ahora no ha merecido respuesta. El gobierno peruano, que indudablemente tenía derecho á una contestación directa, no se hallaba en el caso de emitir su parecer sobre proposiciones que le habían sido transmitidas de un modo indirecto. Imitando la conducta del gabinete de Madrid, debió guardar también silencio, que sólo interrumpe hoy por la publicidad que se ha dado á este asunto. Adjunta encontrará V. S. una copia del documento á que me refiero, y como sólo contiene, en resumen, las ideas emitidas por el señor Pacheco en su discurso y en la circular, creo demás contraerme á su examen.

Cuando el gobierno tuvo noticia de que en algunos periódicos de Europa se hablaba de ciertas medidas tomadas por las autoridades del Callao para entorpecer el viaje del vapor inglés *Talca*, medidas que se aseguraba fueron cruzadas por el jefe de la escuadra inglesa surta en nuestras aguas, no dejó de extrañar que no hubiese recibido por ello ninguna queja ó reclamación. Deseoso, sin embargo, de esclarecer el hecho, no sólo con el fin de evitar el más pequeño motivo de desavenencia contra el gobierno de la Gran-Bretaña ó su representante en Lima, que tantas muestras de simpatía había dado al Perú, sino porque celoso del buen nombre de la nación, y decidido á no tolerar la más pequeña falta de parte de los empleados, debía averiguar si habían delinquido, para castigarlos, hizo que el ministro de Relaciones exteriores oficiara al Sr. Jerningham, preguntándole lo que supiese sobre este hecho, y ordenó que se tomasen algunas declaraciones, entre ellas la del agente de la compañía de vapores y la del mismo capitán del *Talca*.

El H. encargado de negocios de S. M. B. contestó en los términos que V. S. verá en las copias adjuntas, y de su tenor, y del de las declaraciones que también acompaño en copia, se deduce que el hecho asentado por los periódicos europeos era completamente falso. Ese hecho se halla reproducido por el Sr. Salazar en su despacho, y ha sido acogido por el señor ministro de España como verdad incontrovertible, tan sólo porque lo refiere su comisario. Es, pues, de todo punto inexacto lo que en esos documentos se dice sobre abusos de las autoridades del Callao.

Tampoco puedo prescindir de mencionar una circunstancia que ocupa un lugar prominente en el despacho del Sr. Salazar, en el discurso, en la circular y en las bases del Sr. Pacheco, por referirse también á supuestos abusos de las autoridades peruanas. Se culpa á estas de haber intentado prender indebidamente al secretario del comisario español,

y que se estuvo á punto de irrogar un nuevo ultraje al pabellón inglés.

(Se continuará.)

LA ESCUADRA ESPAÑOLA DELANTE DEL CALLAO.

En la página 116 de este número damos la vista que ofrecía el puerto del Callao cuando el almirante Pareja presentó el *ultimatum* al gobierno de Lima. Así que el general peruano Vivanco abandonó las islas de Chíncha, no creyéndose autorizado para aceptar las condiciones propuestas, el jefe de las fuerzas españolas mandó aparejar la escuadra y se presentó ante el puerto del Callao el 25 de Enero á la madrugada. Colocóse frente por frente de la peruana, y después de tomar posición, mandó al go-



El capitán Julio Gerard, cazador de leones.

bierno de Lima el *ultimatum* dándole cuarenta y ocho horas de término para aceptarla; pero ya saben nuestros lectores que antes de que espirara el término pasó á bordo del navío almirante *Villa de Madrid* el general Vivanco, para firmar la paz.

JULIO GERARD, CAZADOR DE LEONES.

Una de las celebridades que rivalizan con M. Bombonnel, es el célebre cazador de leones Julio Gerard, cuyo retrato damos en este lugar. Este Hércules de los tiempos modernos, que ha merecido por sus hechos novelescos, magníficos regalos de muchos príncipes europeos, parece haber perecido ahogado en el río Jong por descuido de unos kavas que le llevaban de Woola á Makeleye.

RAILS DE ACERO.

Una serie de ensayos verificados en el camino de hierro del Noroeste de Londres, ha dado por resultado que los rails de acero tienen una duración diez veces mayor que los de hierro, resultado importantísimo, que constituye un verdadero adelanto para el material de los caminos de hierro, cuyos rails actuales serán indudablemente sustituidos por los de acero á medida que vaya llegando la época de su renovación.

ESTATUA EN MEMORIA DEL MARISCAL MASSENA, PRÍNCIPE DE ESSLING.

La comisión para erigir en Niza un monumento á este general, ha abierto un concurso público para

que los artistas franceses presenten sus modelos. El monumento se colocará á la entrada del jardín público, por la parte del muelle Massena, y consistirá en una estatua de bronce fundido que representará al mariscal en pie, apoyándose en un pedestal adornado con bajos-relieves, también de bronce. La estatua será de tres metros de altura, sin contar el zócalo.

EDAD DE PIEDRA.

El Museo de las Terrens y del hotel de Cluny acaba de recibir del marqués de Vibraye una colección de objetos, llamados de la edad de piedra, que desde hace algunos años han llamado la atención de los historiadores y de los arqueólogos.

Es una serie de osamentas de reníferos que han vivido en la Galia, y que se encontraron en Tayac (Dordogne) y en las grutas del Perigord.

Además, una serie de pedruscos de pedernal y cuchillos de lo mismo, de todas dimensiones, recogidos en las excavaciones del gran Pressigny (Indre et Loire).

Estos utensilios, que sirvieron á los salvajes abuelos de los franceses, dicen son de una autenticidad incontestable.

AEROFÓSGENO.

En la cátedra de química de la Academia de ciencias naturales y artes de Barcelona, el catedrático, Dr. D. Francisco Domenech, ha presentado é hizo funcionar, no hace mucho tiempo, un nuevo aparato llamado *Aerofósgeno*, destinado á producir un gas inflamable para el alumbrado de aquellas poblaciones ó lugares donde no sea posible montar una fábrica de gas hidrógeno carbonado común. En dicho aparato, que se coloca en un punto más elevado que los mecheros, una corriente de aire pasa por una masa de carburo hidrico, llamado aceite volátil de gas, que se obtiene con la fezna. Dicho líquido es muy volátil é inflamable, el aire se carga de vapores del mismo, al atravesarlo, se hace más pesado, y por tubos de plomo ó goma elástica, que salen del aparato, se conduce á mecheros donde se puede inflamar, dando una luz como la del gas usual. En una casa ó en una habitación puede colocarse un

aparato de estos para alimentar varios mecheros, no habiendo peligros si el aparato está debidamente dispuesto; se llena de líquido sin intervención de la luz artificial y se guarda este con las precauciones convenientes. El Sr. Domenech está haciendo estudios y ensayos acerca del coste mínimo á que pueda obtenerse este aire inflamante, muy útil en poblaciones cortas ó otros puntos donde no haya gas usual.

PRECIO DE VARIOS AUTÓGRAFOS.

En una venta de autógrafos que ha tenido lugar en Londres, se han dado 172 frs. 50 cént. por dos páginas enteramente inéditas de Napoleón I.

Una carta de tres páginas, firmada por Boileau, se ha vendido en 525 frs.

Una carta de una página, escrita por Robespierre á Saint Just y Lebas, en 110 frs.

Una carta de Rubens, en italiano, en 218 frs. 75 céntimos.

Una carta del cardenal Beaufort, 136 frs. 25 céntimos.

Una carta de Ana Bolena, mujer de Enrique VIII de Inglaterra, firmada *Ana la Reina* (*Anne the Queen*), en 1,000 frs.

Ima, página en alemán, de Goethe, no ha podido ser vendida más que en 50 frs.

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LUSEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imprenta de J. Rodríguez,
calle de San Leonardo, núm. 2.